

MI DOBLE VIDA



Yo soy un chico de 16 años que, como todos los demás, estoy terminando el colegio, apruebo las asignaturas con dificultad, soy un pésimo cantante...; en fin, un chico corriente.

Estaba harto de mi vida. Acababa de suspender un importante examen solo porque mi profesor se había creído que estaba copiando el examen de mi amigo Pedro, pero, en realidad, le estaba pidiendo un lápiz; ya sabéis como son los profes, nunca te creen. También estaba enfadado porque, sin querer, había tropezado con el trabajo de ciencias de mi mejor amigo y ya no me dirigía la palabra. Al anochecer, como estaba de muy malos humos, no podía contener mi ira, y la pagaba con mis padres. Por eso me castigaron.

Una noche de verano, preocupado por mi futuro, empecé a mirar el cielo despejado para relajarme y entonces ocurrió mi “Salvación”. Había visto una estrella fugaz. Mi deseo fue ser un guapo y famoso cantante, que tuviera a las chicas más guapas rendidas a mis pies y que no tuviera que ir a la universidad, pero tener los conocimientos como si ya hubiera ido.

Al día siguiente me desperté, pero tenía la sensación de no saber dónde estaba, porque me encontraba en una casa lujosa. Me di cuenta de que mi deseo se había cumplido. Probé a cantar algo y de mi boca surgieron dulces melodías, pero lo que yo no sabía es que este deseo me traería problemas. Resultó que yo era multimillonario, y si quería algo, mis criados lo hacían, y lo mejor de todo es que yo asistía a importantes galas, fiestas...; a fin de cuentas, era una vida maravillosa. Me podía acostar y levantarme a la hora que quisiese. Empecé a ser un creído y un mimado que sólo se preocupaba de sí mismo, y me daban igual mis amigos que no fueran famosos.

Mis amigos ya no querían estar conmigo cuando los necesitaba porque yo no los había permitido ir conmigo a sitios importantes o a fiestas de famosos, para no quedar en evidencia. A mí no me importaba demasiado lo de mis amigos, porque era rico y con todo lo que podía desear.

Una noche, en medio de un concierto, me quedé afónico y tuve que suspenderlo. Estuve un par de semanas sin poder cantar porque tenía una infección en la garganta, pero al final se me pasó. A la noche siguiente tuve el “Concierto de las estrellas”. Al empezar a cantar, mi voz ya no era la misma, pero no le di mucha importancia porque seguía cantando igual de bien. Al final del concierto, uno de los cantantes, que se había dado cuenta de que mi voz no era la misma, me lanzó un reto: dentro de dos semanas se organizaría un concierto, y al que más le aplaudieran, se llevaría el dinero de los dos, y ,además, el que perdiera no volvería a cantar jamás.

Yo, cegado por quitarme a un cantante de en medio y ganar mucha pasta, acepté. Cuando llegó la noche del concierto, no estaba nervioso porque sabía que yo iba a ganar, pero, para asombro mío, desde mi último concierto, me había cambiado tanto la voz, que perdí el reto, perdiéndolo todo. Lo peor fue que como ya no tenía amigos estaría muy solo. De repente, por el cielo apareció otra estrella fugaz y pedí otro deseo. Mi deseo fue que quería que mi vida fuese como antes, cuando tenía muchos amigos que me ayudaban, y volver con mis padres.

Al día siguiente, me desperté en una cama que me resultaba familiar y me di cuenta de que se había cumplido el deseo y ya estaba en casa. Fui a la universidad, y me encontré con mis amigos jugando al baloncesto, me disculpé y ellos me perdonaron. Y comprendí que es mejor tener muchos amigos, aunque no sea famoso, que ser muy famoso y rico pero sin tener amigos.

Álvaro Larumbe 2º ESO

